



## Roles masculinos durante la pandemia ¿Alguna transformación?<sup>1</sup>

*Teresa Lartigue*

*Asociación Psicoanalítica Mexicana*

El proceso de construcción de la subjetividad, en el cual se hace explícito que el recién nacido en su indefensión y vulnerabilidad requiere “la acción específica de un individuo experimentado” (Freud, 1895) para sobrevivir, ha atravesado por diferentes momentos evolutivos en la concepción de la identidad subjetiva, en íntima interrelación con la identidad primordial, psicosexual, la de género y la generativa (Lartigue, 2019). En esta comunicación me referiré únicamente a la identidad de género.

Tawil (2020) en un trabajo reciente, recorre las formas de la masculinidad en las culturas Mediterráneas de Creta y Andalucía, Micronesia, de la India, China, Japón, así como los Zambias de Nueva Guinea, los Samai y otras tribus de Malasia. Sorprende la diversidad, la amplitud de las diferencias, por lo que habría que hablar de masculinidades en un contexto histórico y geográfico determinado y no de principios universales. Habría que distinguir, cuando hablamos de un analizando, analizanda, analizande ubicarlo primero dentro de la civilización occidental u oriental, y posteriormente en la cultura específica de la región, así como las creencias familiares que acompañaron su crianza, además de los fantasmas transgeneracionales que habitaron su cuarto (Fraiberg, 1980).

### Identidad de género<sup>2</sup>

Stoller distingue tres etapas en la adquisición de la identidad de género; la primera *la identidad nuclear de género* es definida como

“la convicción de que la asignación del propio sexo es correcta, primero anatómicamente y posteriormente psicológica (...). Es el primer paso en el progreso hacia la identidad de género definitiva, y se empalma gradualmente el nexo alrededor de la masculinidad y feminidad. Esta identidad nuclear no tiene implicaciones en roles o relaciones objetales. Para la edad de dos a tres años, tiempo en el que uno puede observar una bien definida masculinidad en niños y feminidad en niñas, es ya muy firme y casi inalterable. Esfuerzos en modificarla en años posteriores posiblemente fracasen...” (1985, p.11).

Esta identidad nuclear es el resultado de: una fuerza biológica; la asignación del sexo al nacer; las actitudes parentales, especialmente de las madres; fenómenos biopsíquicos, y el desarrollo del yo corporal.

Respecto de la segunda etapa, Tyson & Tyson (1990) destacan que *la identidad de rol de género*, se sobrepone a la identidad nuclear de género, y está basada en patrones de interacciones conscientes e inconscientes entre los padres y con el bebé, desde el

---

<sup>1</sup>Panel de COWAP “Masculinidades: Fronteras y transformaciones”, con la participación de Patricia Alkolombre, Ariel Sánchez y Sergio Lewcowicz en el 33 Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis virtual, FEPAL, Montevideo el 10 de octubre de 2020.

<sup>2</sup>Mi traducción.



nacimiento. Interacciones, de las cuales el niño crea representaciones, al igual que de las relaciones y del diálogo con los objetos. Estas representaciones se unen con otros aspectos conscientes de género, de tal manera que las representaciones del *self* contienen elementos de la identidad nuclear de género, con el rol o modo habitual de interactuar en las relaciones con otras personas vis a vis la propia masculinidad o feminidad (p.254).

La identidad de rol de género, no debe confundirse con los roles determinados socialmente<sup>3</sup>; sin embargo, las identificaciones con el objeto del mismo sexo y la representación intrapsíquica de sus roles en interacción, son afectadas por influencias sociales y culturales, en un comportamiento aprendido, donde las capacidades cognoscitivas juegan un papel importante.

La tercera y última etapa es la *orientación sexual en la elección de pareja* donde los aspectos de la bisexualidad psíquica emergen magnificados por la irrupción de la pubertad (Tyson y Tyson, 1990), abriendo un abanico de posibilidades, unas transitorias, otras permanentes.

### **Masculinidades, hipótesis**

Freud (1937) describió en el varón representaciones inconscientes de repudio o rechazo abierto a la supuesta vulnerabilidad e inferioridad femenina; Stoller por su parte (1968, 1985) plantea tres hipótesis: 1. Dejando afuera los factores biológicos, entre más placentera e íntima la simbiosis con la madre, es mayor la probabilidad de que el niño devenga femenino. 2. Asimismo, que la fusión con la madre en los primeros meses de la vida promueve una profeminidad en ambos sexos<sup>4</sup>, y 3. Para que la masculinidad se desarrolle, el niño, debe erigir barreras intrapsíquicas defensivas que lo protejan del deseo glorioso de mantener el sentimiento de ser uno con la madre (p.183)

Badinter (1992) concibe la masculinidad como *una reacción, una protesta*, o bien como una *traición* a la madre; aquellos más frágiles o más adoloridos necesitan odiar al sexo femenino para conservar su masculinidad y poder luchar contra la nostalgia del vientre materno, contra la pasividad y el miedo a lo femenino, por lo que es más una *reacción*, que una adhesión donde el niño se afirma oponiéndose. En la misma línea, el advenimiento de la masculinidad requiere de una *protesta* viril, debe despejar una duda y la sospecha de feminidad.

Respecto de la *traición* y asesinato psíquico de la madre, Badinter menciona que la separación de la madre amada oscila entre dos temas complementarios: la traición de la madre amada buena y la liberación de la opresión materna, de la mala madre frustrante

---

<sup>3</sup> Por ejemplo Bem (1974; 1981); Lara Cantú (1993).

<sup>4</sup> Autores como Vives (1997) están de acuerdo con este concepto, mientras que Diamond (2006) y otros están en desacuerdo; Silvia Bleichmar (2006) postula otras hipótesis respecto de la constitución sexual masculina.



y todopoderosa. Según la imagen materna que se imponga -aunque están unidas- afloran sentimientos de culpabilidad y/o de agresividad<sup>5</sup>.

Badinter concluye que una separación no lograda es causa de diferentes trastornos: desde transexualidad hasta psicosis, pasando por múltiples trastornos de la identidad y el comportamiento, masculinidad hegemónica, desprecio por las mujeres, agresividad no canalizada, hambre de padre. Destaca la necesidad de diferenciarse, la cual es una necesidad vital, arcaica presente en todas las personas.

Por su parte, Jessica Benjamin (2020) en su conferencia sobre “La tragedia de la masculinidad” menciona respecto del *asesinato* de la madre (real o fantaseado) que, “puede verse como representación tanto de la fusión, como de la separación, la inmersión en el cuerpo del otro y la destrucción de ese cuerpo, proyección del sí-mismo-bebé dentro del otro y el uso del otro como contenedor, así como la furia contra este contenedor, como si uno jamás pudiera ingresar en él” (p. 9). Destaca que el padre ausente juega un papel en esta historia; el temor a la vulnerabilidad y la proyección de esta vulnerabilidad hacia las mujeres se relaciona con el complejo de Edipo negativo así como con el periodo preedípico, donde se articulan cada vez más los deseos homoeróticos ocultos del pequeño que desea acurrucarse con papá, no solamente con mamá.

En relación a la separación, Benjamin argumenta que ocurre cuando el padre, y después el infante, reconocen a la madre como un sujeto por su propio derecho; comprender este reconocimiento es un proceso de ida y vuelta que involucra diversos grados de mutualidad e interacción recíproca (p.12).

Alizade (2009) describe a su vez, seis escenarios masculinos vulnerables, como son: el pre-Edipo en los hombres y la envidia primaria al vientre gestante; el hombre, su deseo y el temor de ser mujer; la envidia del pene en los hombres; la problemática homosexual; el erotismo: impotencia psíquica y disfunciones sexuales; y tres defensas psíquicas de los hombres en sus vinculaciones erótico-amorosas: la hiper-masculinidad, el amor superficial (amores fóbicos e histéricos) y la adquisición y el cultivo de emblemas de poder; áreas psíquicas enfermas las cuales impiden que algunos hombres alcancen la madurez necesaria para entregarse a una experiencia profunda de amor.

### **La pandemia por el SAR-COV-2**

En, los siete meses transcurridos desde la declaración el 11 de marzo de 2020, de la Organización Mundial de la Salud (OMS), cabe enfatizar los siguientes hechos como son: La articulación de la crisis sanitaria, con el “colapso” de algunos sectores de la economía mundial; la mayor visibilidad de la desigualdad social; incremento del número de embarazos como resultado directo del confinamiento; el incremento también de la

---

<sup>5</sup> Presenta dos tesis al respecto: la primera es que el hombre desconfía de las mujeres porque siente que su madre traicionó su amor al abandonarlo poco a poco en el mundo de los hombres. La segunda es la opuesta, no se puede ser hombre sin traicionar a la madre, sin cortar los lazos de amor de la infancia (p. 103).



violencia doméstica y de la inseguridad, número de asesinatos dolosos, secuestros, extorsiones, etc. Desde otra perspectiva, ha habido una explosión de manifestaciones artísticas y de la creatividad<sup>6</sup>.

Desde la clínica, voy a limitar mi comunicación a la descripción de observaciones generales por razones de confidencialidad. Es importante puntualizar que en este periodo de tiempo, no he atendido a personas de la comunidad LGBTIQ como tampoco mujeres víctimas de violencia conyugal, en la consulta por teléfono, ya sean audio o videollamadas en mi hogar. Estas observaciones corresponden a personas viviendo en su mayoría en familias conforme al modelo nuclear conyugal; en una minoría, en familias extensas o monoparentales, o mujeres viviendo solas. El rango de edad varía entre los 20 y los 70 años, con predominio de un nivel socioeconómico medio alto

1. Es cada vez mayor el temor al contagio y a la muerte, los círculos se están cerrando y ya son padres, hermanos y otros familiares los que han muerto y/o enfermado.

2. El trabajo frente a la pantalla es extremadamente fatigante<sup>7</sup>; la versión *home office* en cualquiera de las aplicaciones electrónicas, ha sido más demandante y exigente bajo el supuesto de que “estar en casa” es sinónimo de incondicionalidad, de estar disponible “24/7”; algunos varones perdieron su empleo por la pandemia.

3. Respecto del trabajo doméstico, llama la atención que hombres de 45 años o mayores, no han colaborado en estas actividades, que según los “estereotipos femeninos”, corresponden exclusivamente a las mujeres<sup>8</sup>. El rol de identidad de género masculino que observo con mayor precisión es el de proveedor económico, protector, responsable del bienestar y seguridad de la familia, al igual que lo hicieron sus padres y abuelos.

4. En lo referente a la relación de pareja, he observado que las parejas que antes de la pandemia tenían una relación amorosa y una vida sexual plena, profundizaron aún más sus vínculos afectivos. En las parejas con algunos problemas, ha sido más intensa la introspección de las dificultades conscientes e inconscientes, por ejemplo en el área del erotismo y la sensualidad, existiendo el deseo de seguir juntos. Y las que tenían una mala relación desde antes de la pandemia, empeoraron.<sup>9</sup>

5. Respecto del desempeño de las funciones paternas, es importante distinguir las edades de las y los hijos. En el caso de adolescentes o adultos jóvenes, los principales conflictos conscientes e inconscientes, tienen que ver con individuación vs dependencia; sumisión

---

<sup>6</sup> Ver Lartigue, 2020.

<sup>7</sup> Aplica también para nosotros analistas.

<sup>8</sup> El tipo de apoyo ha tenido que ver con pasear a las mascotas o bien llevar el coche a la verificación y al servicio, actividades “masculinas”. El tiempo libre, algunos varones lo emplean en hacer diferentes rutinas de ejercicio físico, o bien en videojuegos en el celular o la tablet.

<sup>9</sup> El abismo existente entre ellos se hizo más profundo y están esperando que concluya la pandemia para iniciar el proceso de separación;. Los conflictos inconscientes podrían estar relacionados con envidias preedípicas y la no resolución del Edipo.



vs control y deseos de protección y cuidado vs autosuficiencia (OPD-2, 2006), sobre todo ahora que se ha iniciado la apertura de diferentes espacios y reuniones de jóvenes.

Por otra parte, las familias con hijos o hijas menores de 10 años, son las mujeres las que tienen que ocuparse de enlazar a los niños a la plataforma correspondiente a sus actividades escolares; los varones se encuentran totalmente desligados de esta ocupación. He podido apreciar que mientras más pequeños, más complicaciones para las madres.

Pese a todas estas dificultades, si existe una buena relación de pareja, el espacio de comer juntos en familia, situación inédita para la mayoría, ha sido muy enriquecedora, ha permitido interacciones con un padre cercano, que brinda consuelo, que pregunta, apoya, reconoce y se enorgullece de los logros de sus hijos y su esposa. En otros casos, a pesar de no existir una buena relación con su mujer, los padres cumplen diferentes funciones de apego, seguridad, de elevar la autoestima a sus hijos y compartir sus aficiones. En otros, están ausentes emocionalmente, a pesar de estar en la habitación contigua en casa<sup>10</sup>.

Para finalizar, regreso a la pregunta inicial ¿Transformó la pandemia algunos de los roles de la identidad de género masculina? Me parece que hizo visible, que magnificó lo que teníamos previamente y, en las parejas jóvenes con hijos, se observó que todos colaboran ya en el trabajo doméstico, esa famosa plusvalía de la que habla Marx y que constituye una transformación en los roles de la identidad de género.

Por otra parte, aquellos en tratamiento psicoanalítico o psicoterapéutico de larga duración han efectuado profundos cambios que les han permitido enfrentar la pandemia en mejores condiciones, con pleno reconocimiento de la posición de privilegio en la que nos encontramos pacientes y psicoanalistas, sabiendo que el mundo cambió y que habrá que inventar nuevas formas de socialización, convivencia y de cooperación para la recuperación de la economía y el tejido social. Sin embargo, al parecer, el mandato de la masculinidad descrito por Rita Segato (citada por Mejía, 2019, p. 21) respecto de que los varones deben tener: potencia sexual, física, bélica, intelectual, moral, económica y política, sigue presente en un buen número de nuestras asociaciones psicoanalíticas latinoamericanas.

### Referencias bibliográficas

Alizade, M. (2009). Escenarios masculinos vulnerables. En *Masculinidad. Una mirada*

---

<sup>10</sup>Evidentemente existe el conflicto edípico, al igual que conflictos de autovaloración y de culpa en las y los hijos que se irán resolviendo paulatinamente.



- desde el psicoanálisis* (pp.43-61) R.Tawil Comp. México: Asociación Psicoanalítica Mexicana, Universum.
- Badinter, E. (1992). *XY, la identidad masculina*. Colombia: Grupo Editorial Norma, 1994.
- Benjamin, J. (2020). Vulnerabilidad, Repudio y Violencia. La Tragedia de la Masculinidad.  
Conferencia magistral leída en línea en el XIV Diálogo Latinoamericano Intergeneracional entre hombres y mujeres, COWAP, Ciudad de México, 24 de abril.
- Bem, S.L., (1974). The Measurement of Psychological Androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42 (2), 155-162.
- Bem, S. (1981). *Bem Sex Inventory Professional Manual*. Palo Alto, Ca. Consulting Psychologists Press.
- Bleichmar, S. (2006). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Diamond, M.J. (2006). Masculinity unraveled: The roots of male gender identity and the shifting of male Ego Ideals throughout life. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 54 (4): 1099-1130.
- Fraiberg, S. (Ed.) (1980). *Clinical studies in infant mental health*. New York: Basic Books.
- Freud, S. (1895). Proyecto de una psicología para neurólogos. En *Obras completas*, trad. de Luis López-Ballesteros, Biblioteca Nueva, 3ª ed., Madrid, Vol. I: 209-276.
- Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, 1980 Vol. XXIII: 211-254.
- Grupo de trabajo OPD (2006). *Diagnóstico Psicodinámico Operacionalizado (OPD-2)*. Barcelona : Herder
- Lara Cantú, M.A. (1993). *Inventario de Masculinidad/Feminidad*. IMAFE. México: El Manual Moderno.
- Lartigue, T. (2019). Construyendo identidades. Una propuesta Ponencia leída en el I Diálogo Latinoamericano Polimorfismos. Sexualidad y género en el psicoanálisis



contemporáneo. En el panel “Identidad, Subjetivación, Género y Sexualidad, 2 de noviembre de 2019; APA, APdeBA, SAP Buenos Aires.

Lartigue, T. (2020). Acmé-ALEPH. Interrogaciones ante la pandemia. *Cuadernos de Psicoanálisis*, LIII (1-2):

Mejía, A. (2019). Vacío y cuerpo femenino. *Cuadernos de Psicoanálisis*, LII (3-4): 21-28.

Stoller, R. (1968). *Sex and Gender*. Vol. I: The Development of Masculinity and Femininity, New York: J. Aronson.

Stoller, R. (1985). *Presentations of Gender*. New Haven and London: Yale University Press.

Tawil, R. Aspectos psicológicos de la masculinidad. Conferencia presentada en línea en el

Centro Deportivo Israelita (CDI) el 27 de agosto?

Tyson, Ph. & Tyson, R. (1990). *Psychoanalytic theories of development*. New Haven and London: Yale University Press

Vives, J. (1997): Objetos de identificación, elección de objeto e identidad de género, *Cuadernos de Psicoanálisis* (México), XXX (1-2): 109-117



**FRONTERAS**  
**33° CONGRESO**  
**LATINOAMERICANO**  
**DE PSICOANALISIS**

**PRIMER CONGRESO**  
**VIRTUAL FEPAL 2020**

**OCTUBRE**  
**2020**

